



**SEGREGACIÓN SOCIAL
Y FRAGMENTACION URBANA:
El caso de la etnia Afroestadounidense**

Hugo Antonio ALFAGEME

Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional de La Pampa
Departamento e Instituto de Geografía
E-mail: hugoalf65@hotmail.com

(73 - 97) Hugo Antonio ALFAGEME

Abstract

SOCIAL SEGREGATION AND URBAN FRAGMENTATION: THE CASE OF AFRICAN AMERICANS

In all societies, ethnic minorities are subjected to some kind of discrimination, whether institutional or cultural. In all cases, one of the consequences is spatial segregation in the city, the present-day scene for this type of conflicts. Inequalities of opportunity for employment, salaries, education and health lead to the concentration of these minorities in given urban areas. American society, with its multiplicity of ethnic groups, in particular with those of African origin, has provided a clear example of segregation throughout its history. A complex present and future awaits these groups as the result of competition among minorities such as that with Hispanic Americans.

Key Words: minority – discrimination – African – Hispanic – spatial segregation

(73 - 97) Hugo Antonio ALFAGEME

Resumen

En todas las sociedades, las minorías étnicas sufren algún tipo de discriminación, sean estas institucionales o culturales, en todos los casos, una de las consecuencias es la segregación espacial en la ciudad, escenario hoy de este tipo de conflictos. Las desigualdades de oportunidades en cuanto a empleos, salarios, educación y salud, conducen a la concentración de estas minorías en determinadas áreas urbanas. La sociedad norteamericana con su multiplicidad de grupos étnicos, en particular con los de origen africano, ofrece un claro ejemplo de segregación a lo largo de su historia, con un presente y futuro complejos para estos grupos, producto de la competencia de minorías como la hispana entre otras.

Palabras clave: minoría – discriminación – africano – hispano – segregación espacial

(73 - 97) Hugo Antonio ALFAGEME

INTRODUCCIÓN

La sociedad estadounidense pareciera tener de si misma una visión biétnica, repartida entre blancos y negros. Visto el tema desde otro ángulo, este se presenta como un conjunto multirracial, podría decirse que desde los inicios mismos de la colonización en el Siglo XVII, momento del arribo de los primeros sajones a las costas orientales del continente americano, ocupado por pueblos aborígenes desde miles de años atrás.

Dentro de este mosaico étnico, las etnias africanas se destacan por su particular situación dentro del contexto social americano. Casi simultáneamente con los inmigrantes de Europa, los primeros africanos arribaron a la colonia de Virginia en 1619, a bordo de un barco holandés en calidad de mano de obra esclava. Cabe señalar que estas personas fueron transportadas en contra de su voluntad desde el continente africano (Takaki, 1997: 1).

Fue la esclavitud, fundamentada en teorías sin ningún asidero científico, seguida luego de una fuerte discriminación racial, la que sumió a la parcialidad afroamericana en una profunda crisis social cuyo epílogo se tradujo en graves disturbios acaecidos a finales de la década de 1960, en varias ciudades de los Estados Unidos. A partir de entonces, y a pesar de las conquistas sociales logradas, su inserción y pleno reconocimiento de parte del resto de la sociedad americana, en un plano de igualdad, no se ha logrado hasta el presente, sino en forma relativa.

Muchos autores han considerado la problemática afroamericana del siglo XX como un problema social, cultural y educativo antes que racial. Esta situación no es más que la consecuencia de más de dos siglos de segregación y marginalidad que han creado una barrera en la competencia por mejores empleos, entre otras cosas, enfrentando hoy día, la competencia de una minoría hispánica en constante aumento por una parte, y por la otra, la creciente pérdida de puestos de trabajo de poca calificación producto de la desindustrialización del llamado “capitalismo desorganizado”. Su correlato espacial, es por demás evidente, en muchas de las

grandes ciudades norteamericanas bajo la forma de distritos de extrema pobreza, conocidos como “Guettos.”

Estos contribuyen de manera muy especial a conformar, junto a otras comunidades –como la de los hispanoparlantes – un mosaico de fragmentaciones urbanas, que hoy día caracteriza a las grandes urbes estadounidenses.

La esclavitud en Estados Unidos, sus causas y consecuencias sobre la etnia afroestadounidense

La esclavitud en los Estados Unidos estuvo asociada desde un primer momento al concepto de inferioridad étnica, idea que sobrevivió incluso hasta mucho tiempo después de la emancipación de los negros. Esta hipótesis sobre la supremacía racial y sin fundamentos científicos serios, era muy propia por otra parte del expansionismo europeo desde finales del 1600 en adelante, en la medida que la revolución industrial y en forma paralela, la agrícola, tenían su desarrollo en Europa.

Por otra parte, y para este momento, se producía el advenimiento del Iluminismo¹, que junto al surgimiento de un burguesía y un Estado burocrático constituyeron una sociedad racional.

El poder que le confería al hombre blanco europeo el nuevo bagaje intelectual y tecnológico se traduciría en una superioridad de tipo racial, tan pronto como este se hiciera presente en el nuevo mundo. Si bien la hegemonía blanca se hizo sentir en todo el continente americano sobre los pueblos autóctonos, en los Estados Unidos se dio en forma paralela con la etnia africana, convirtiéndose ésta en el problema social por excelencia.

¹ Término utilizado para describir las tendencias en el pensamiento y la literatura durante el siglo XVII previas a la Revolución Francesa. Fue empleado con frecuencia por los propios escritores de este período, convencidos de que emergían de siglos de oscuridad e ignorancia a una nueva edad iluminada por la razón, la ciencia y el respeto a la humanidad.

Esta institución surgió de la mano de la economía de plantaciones, registrándose el primer arribo de esclavos durante la primera mitad del siglo XVIII. En un primer momento, en poco se diferenciaban del concepto de “siervo inglés”, donde el individuo permanecía al servicio de su amo para toda la vida. Lo cierto es que en América, después de algunos años de servidumbre, el inmigrante tanto sea blanco como negro podía obtener su libertad, situación esta que se dio en momentos en que la necesidad de mano de obra era relativa.

Con la introducción del tabaco y posteriormente el algodón en los estados meridionales, la demanda de esclavos comenzó a crecer. Pero, lo que realmente provocó el despegue de la producción algodonera, fue la aparición de la máquina de cernir algodón inventada por Eli Whitney (1765 – 1825), lo que en pocos años posibilitó un aumento explosivo de la producción algodonera y por ende en la demanda de esclavos (Calamandrei, 1975: 285).

El racismo por lo tanto, se transformaría en el mito que serviría a los esclavistas para mantener el orden social. Este se sustentaba en el hecho de considerar el carácter subhumano de las personas de “raza negra”. Para llevarlo a la práctica, los propietarios de las plantaciones recurrían a los llamados “sistemas de seguridad intelectuales”, mediante los cuales accedían a un control despótico sobre la mente del esclavo basado en prácticas y reglamentos que hacían imposible pensar en su libertad y por ende en su igualdad.

Esta segregación racial necesitaba justificar por otra parte, la violación a los conceptos religiosos básicos y principios fundamentales de este país. Para ello debió recurrir a pseudo teorías como aquellas que sostenían o asociaban a la esclavitud a un determinismo geográfico donde entraban en juego factores ambientales como la calidad del agua, las condiciones del terreno y el desarrollo de la agricultura en la región meridional del los Estados Unidos. Siendo insuficiente esta teoría, se debió requerir de otras como las que proponían el “determinismo biológico”, muy aceptadas durante la primera mitad del siglo XIX, mediante las

cuales, antropólogos y filósofos teorizaron sobre la inferioridad de la supuesta “raza negra”.

Entre la comunidad científica americana, la “poligenética de razas”, doctrina basada en argumentos expuestos por pensadores ingleses y franceses de los siglos XVIII y XIX era la más aceptada. Sostenía entre otras cosas que las razas humanas no ostentaban un origen común y que entre los elementos de diferenciación figuraba el color de la piel.

Algunos científicos no conforme con esta postura, buscaron pruebas en otras “ciencias” como la “fisiognómica” y la “frenología”. La primera de las mencionadas, que se remonta a la antigua Grecia, en tiempos de Aristóteles, trataba las diferencias en el rostro de las personas, se escribieron numerosas obras tratando de comparar las características faciales de la “raza negra” con la de ciertos animales. La segunda, un poco más “convinciente” asociaba la medida de la caja craneana con la inteligencia (Calamandrei, 1975: 304). Es interesante destacar la postura de personalidades de la política americana respecto al tema racial. Thomas Jefferson, máximo representante del iluminismo en América y redactor de la Declaración de la Independencia Americana quién trató de tomar distancia de otros teóricos de la supremacía blanca, no dejaba de reconocer en sus escritos la inferioridad del negro, después de haberlo comparado con el indio y con el blanco, sin embargo sostenía que estas diferencias no habrían de servir como excusa para negarles los derechos que gozaban las demás razas, en especial la blanca.

El régimen esclavista por lo tanto, dejó huellas imborrables en la personalidad de los esclavos, especialmente en lo concerniente a su involución intelectual e identidad. La primera experiencia traumática por cierto, era la travesía por mar, en condiciones totalmente inhumanas (buena parte de los prisioneros no llegaban a destino), luego de un período de aclimatación en las islas del Caribe eran vendidos en los mercados de esclavos de los Estados Unidos.

Cada una de estas etapas era más dura que la anterior provocando en la

persona una ruptura con su pasado, y por consiguiente la pérdida de identidad. Pero sin duda, la consecuencia más nefasta fue la destrucción casi completa del vínculo familiar.

La guerra civil y la emancipación de la minoría afroamericana

Conforme se expandía la agricultura de plantaciones y por ende la esclavitud sobre los estados sureños y territorios del oeste, los movimientos abolicionistas se gestaban en el Norte. Los estados septentrionales no veían con buenos ojos la expansión del régimen esclavista por considerarlo una violación al derecho de todo hombre de ser libre, pero la realidad que más pesaba era la de ver en esta institución, un obstáculo para llevar a cabo el ideal de una nación única.

Abraham Lincoln asume como presidente de los Estados Unidos el 4 de marzo de 1861, cuando ya se habían separado de la Unión siete estados meridionales cuatro de los cuales habían manifestado oponerse a toda tentativa de coacción por parte del Gobierno Federal. En el discurso pronunciado en ocasión de su primera toma de posesión, el flamante Presidente hace hincapié en su doctrina constitucional de que la Unión era anterior a los Estados y que estos estaban obligados con el pacto de que formaban parte².

Si bien el movimiento antiesclavista adquirió relevancia desde mediados de 1840, reconoce antecedentes ya en 1641 cuando las colonias de Massachussets y Rhode Island adoptan la prohibición de la esclavitud en sus respectivos territorios. Sin embargo, la primera protesta formal contra el tráfico de esclavos surgió en el seno de un grupo de cuáqueros³ reunidos en lo que dio en llamarse “La Asamblea

² Véase Documentos Básicos de la Historia de los Estados Unidos. Dr. Henry Steele Commager (Compilador) S.F.

³ Quáquero. (Ingles: Quaker) -Temblador ante la palabra del señor- Perteneciente al grupo cristiano fundado por George Fox en el siglo XVII en oposición al calvinismo. Los quáqueros se dan a si mismo la denominación

de Germantown” de Filadelfia (1688), quienes sostenían lo siguiente: “... *Hoy el hecho de que sean negros no nos da mayor libertad de tenerles como que si fuesen otros hombres blancos ... ¿Y acaso los que raptan y roban a hombres y los que los compran o venden no son iguales...?*” (Mannix, 1970: 169 – 170). Un sin número de restricciones y prohibiciones comenzaron a aplicarse no solo en las colonias septentrionales, sino también en Virginia y Maryland durante todo el siglo XVIII, hasta que en 1807 el presidente Jefferson firmara un proyecto de ley para abolir este comercio. Dicha ley entraría en vigencia a partir de enero de 1808, dando lugar después de 1812 a un intenso y bien organizado contrabando.

Mientras en los Estados Norteños tomaba forma la idea de que si a la esclavitud se la mantenía bajo límites bien definidos, terminaría por desaparecer y exigirían su prohibición en los nuevos territorios El Sur proponía que se admitiese esta institución en todos los territorios ganados a México. Para este momento, los terratenientes sureños necesitaban de nuevas tierras para continuar con el cultivo del algodón dado que las del sudeste presentaban ya síntomas de agotamiento.

En abril de 1861, estalló la guerra civil entre el Norte y el Sur, poco más de un año después, el Presidente Lincoln hizo pública su proclama por la que se emancipaba a los esclavos negros. Hasta el final de la contienda (1865), hecho que tuvo lugar durante su segundo período de gobierno, Lincoln hizo llamamientos al Congreso para que aprobaran su plan de ayuda financiera para aquellos Estados que abolieran gradualmente la esclavitud.

Con el triunfo de los Estados Norteños y el desmantelamiento de la esclavitud como institución, quedaba fracturada la columna vertebral de la economía sureña y por lo tanto se terminaban los obstáculos que la aristocracia terrateniente del Sur

de “amigos de la verdad”, contrarios a todo ritualismo y toda liturgia, consideran a la “luz interior” (comunicación directa con Dios) como superior a cualquier revelación bíblica. Fueron muy perseguidos en Inglaterra. En los Estados Unidos fundaron la colonia de Pennsylvania.

representaba para la Unión.

La situación posbélica de la “raza negra” habría de cambiar muy poco. En primer lugar, una vez readmitidos los Estados Sureños a la Unión, prontamente se abocaron a la promulgación de leyes como los “códigos negros” mediante los cuales se les negaba el derecho al sufragio a los esclavos recientemente liberados. Por otro lado, en el seno de la sociedad sureña se gestaron a partir de 1865 una serie de agrupaciones secretas, de las cuales el llamado Ku Klux Klan fue la más difundida. Su objetivo era afirmar la supremacía blanca mediante una serie de actos violentos contra las personas de color (Calamandrei, 1978: 296). La reacción del Congreso no se hizo esperar y prontamente el Sur fue militarizado asegurando de esta manera el voto de los negros. La preocupación por la restauración de este derecho, dejando de lado otros como el de la educación, la salud o la propiedad privada que si hubieran contribuido al bienestar de la minoría de color, tuvo mucho que ver con el sostenimiento de una política hegemónica por parte de las grandes empresas que comenzaban a surgir principalmente en el Norte.

Por otra parte el reestablecimiento del sufragio negro conjuntamente con la expulsión de muchos miembros de la Confederación que se habían desempeñado en cargos públicos, los gobiernos de algunos Estados como Carolina del Sur y Mississippi pasaron a ser gobernados por gente de color, en otros se dieron asociaciones con facciones republicanas. El resultado fueron años de gobiernos corruptos e ineficientes acordes a la ignorancia y la falta de capacitación que caracterizara a la etnia afro, producto de muchos años de verse privada de la libertad y del manejo por parte de los representantes del gobierno central.. Este período que comenzara en 1868 con el acceso al poder de Ulises S. Grant y de una minoría republicana empresarial, tuvo su epílogo en los Estados meridionales con las elecciones presidenciales de 1876 donde el triunfo del Partido Demócrata otorgaría al Sur la autonomía perdida y en consecuencia la supremacía blanca, perdiendo la minoría de color los derechos logrados en el período anterior.

El siglo XX y el “conflicto racial” en los Estados Unidos hasta la década de los ‘70

Durante la primera mitad del presente siglo, la cuestión afroamericana se transformó en un problema nacional con características eminentemente urbanas. En los dos siglos anteriores permaneció circunscripto casi exclusivamente al ámbito rural de las colonias y posteriores Estados del sudeste de Norteamérica.

Entre 1880 y 1900 se calcula en que 300.000 personas de color aproximadamente, emigraron a las ciudades industriales del Norte. Pero, la gran migración en masa, promovida por los principales empresarios del área industrial americana, habría de producirse durante las dos guerras mundiales a consecuencia de la escasez de mano de obra blanca. Con posterioridad la crisis algodonera la creciente mecanización de la agricultura y el advenimiento de la primera Guerra Mundial hicieron que numerosos trabajadores rurales de color se trasladaran a los centros manufactureros septentrionales en forma desorganizada.

Con una educación en extremo deficiente y una casi nula capacitación para el desempeño en empleos fabriles, producto de muchos años de segregación y opresión, la vida de esta minoría se tornó particularmente penosa, dado que únicamente podía acceder a puestos de trabajo de poca calificación, y por consiguiente mal remunerados. A esta situación cabría agregarle, además, los trastornos de tipo emocional que traería aparejado el cambio de una vida en comunidades rurales, a otra con todas las complejidades de las grandes metrópolis agravadas por la cuestión racial (Banfield, 1973: 90).

Prontamente esta realidad social tendría su correlato espacial con el surgimiento de distritos localizados generalmente en el centro de las ciudades industriales, conocidos vulgarmente como “*Ghettos*”⁴. Las condiciones imperantes en

⁴ Ghetto: Distritos urbanos habitados por personas que sufren algún tipo de discriminación por diversas causas; raza, religión o situación económica

estas áreas en lo que se refiere a las condiciones de la vivienda , servicios de salud y educación de mala calidad o inexistentes entre otras cosas, hicieron posible la temprana aparición de disturbios raciales.

Según el profesor Allen Grinshaw, en la primera mitad de este siglo se registraron 33 desórdenes provocados por la minoría negra, sin duda los más graves tuvieron lugar entre 1964 y 1968, en 257 ciudades norteamericanas con un total de 220 muertos, 8.000 heridos y 52.000 detenciones. Entre las causales mencionadas se le debe sumar el asesinato del líder pacifista Martín Luther King ocurrido en 1968, para 1969 el total de conflictos llegaría a unos 500 y 269 para el año siguiente según estimaciones del FBI (Castells, 1986: 88 – 89).

De acuerdo a los informes presentados por la Comisión Nacional sobre Desórdenes Civiles, se desprende que las principales quejas de los residentes negros de las áreas afectadas por disturbios tenían mucho que ver con el accionar de las fuerzas policiales blancas, el desempleo y la vivienda, y en menor grado sobre las mejoras en la educación y la salud, básicamente la primera de las mencionadas pareciera ser la más importante de todas.

Al convertirse el ghetto en la base física de las revueltas negras, llevó a pensar que también era su base social. Estas comunidades encontraron en el mismo un espacio de “libertad”, es decir un lugar donde los afroamericanos podían ejercer un total control sobre organismos políticos y sociales, pero por sobre todo podían expresarse libremente y encontrar su propia identidad.

Gran parte de estos conflictos estuvieron dirigidos o al menos alentados por agrupaciones como los “*Black Power*”, movimiento este surgido en 1966 cuyos líderes instaban a la minoría de color a organizarse para recuperar su identidad perdida y liberarse de la dependencia psicológica de los blancos tratando de no imitar sus estilos de vida, creando los propios. Desde un punto de vista político sostenían la necesidad de que la clase negra debía alcanzar la posibilidad de dominar la situación social y económica en aquellos sectores donde constituían mayoría; que

los métodos usados hasta el momento como las marchas de buena voluntad de integración individual no aportaron resultado alguno; que sólo con una eficiente organización política unida a una pérdida de confianza hacia la clase dirigente blanca podían lograr los objetivos anteriormente expuestos. A diferencia de otras agrupaciones como los *Black Muslims* (Musulmanes negros) no excluían la eventual creación en América de un Estado multirracial. Cuando este movimiento se transformó en un objetivo nacional mediante tácticas insurgentes, como la de los *Black Panthers*⁵, la represión de que fueron objeto demostró que los ghettos no conformaban “zonas liberadas”. Por otra parte, dentro de los muros de la “nueva ciudad negra” nuevos problemas hacían su aparición. En efecto, profundas divisiones surgieron en el seno de la comunidad negra entre dirigentes que oficiaron de nexo entre la igualdad jurídica y la explotación socioeconómica y la gran masa urbana de afroamericanos sujetos a discriminación y víctimas de desempleo y la pobreza. De esta manera las cuestiones de clase hicieron su aparición en los ghettos.

El panorama “racial” en los Estados Unidos comenzó a experimentar cambios a partir de la década de los '40 bajo la administración del presidente Truman con supresión de la segregación en las fuerzas armadas.

En 1954 por decisión del Tribunal Supremo, quedó prohibida la separación de razas impuesta por el Estado en las escuelas públicas. Hacia finales de los '50, todo el sur de este país se vio sacudido por una serie de protestas pacíficas en favor de los derechos civiles, comenzando con el boicot a la compañía de autobuses de Montgomery, Alabama y en organismos tanto públicos como privados culminaron con la Ley de Derechos Civiles de 1964 y la Ley de Derecho al Voto de 1965. Pero quizás la contención social estuvo y esta dada por los programas de asistencialismo a la comunidad afro implementados por el Gobierno Federal

⁵ Movimiento revolucionario fundado por Huey Newton y Bobby Seale, cuyo basamento filosófico era una mezcla de marxismo y religión musulmana.

(Thernstron, 1997: 1 - 2).

La situación a partir de los años '70 al presente

A partir de finales de la década de 1970, la problemática racial en los Estados Unidos comienza a adquirir nuevas dimensiones, reinstalándose el debate sobre esta cuestión bajo la óptica de dos posturas enfrentadas entre sí. Por un lado los pensadores marxistas que sostenían que las minorías étnicas formaban parte de la clase obrera, pero que el capitalismo había establecido “privilegios ocupacionales a favor de los blancos” marginando a los no blancos a puestos no calificados. Por otro, los weberianos insistían en las condiciones del mercado de la vivienda y en una realidad más compleja entre actores sociales “negros” y “blancos” en una pluralidad de mercados.

Algunos autores como Willian J. Wilson introducen el elemento de “cambio social” y manifiesta que la primera postura fue válida hasta principio de los '70, momento en que comienza a declinar el llamado “capitalismo organizado”, momento en que la etnia afro constituía una parte significativa de la clase obrera. Con el inicio de un segundo período caracterizado por una declinación en la actividad fabril y el crecimiento del sector de servicios el pensamiento weberiano pasa a reemplazar al primero de los mencionados (Lash, 1998: 204).

En efecto, esta nueva situación del capitalismo enmarcado en un proceso de globalización creciente, trajo consigo una serie de transformaciones que modificaron sustancialmente el espectro industrial americano tradicional, hecho que tuvo como consecuencia casi inmediata un masivo desempleo, afectando en forma particular a la minoría afroamericana en momentos en que esta había logrado mejorar sus niveles de educación, situación esta puede advertirse en cuadro siguiente:

Población total FLA	Blancos	Afroamericanos	Hispanicos
6,1%	5,3%	11,5%	10,0%

Cuadro N° 1 *Desarrollo en los Estados Unidos - Cifras medias para 1994*

Fuente: Oficina de Censo de Estados Unidos. En "Sociedad y valores estadounidenses". Publicación Electrónica de IHSIS, Vol. 2, N° 3, agosto de 1997.

Este fenómeno tuvo su traducción en el espacio urbano tanto a nivel regional como local. Para el primer caso y de acuerdo a lo expresado por algunos autores, el menos conocido, es menester distinguir al menos tres tipologías de ciudades:

- Ciudades desindustrializadas
- Ciudades reestructuradas
- Ciudades posindustriales

La primera tipología se corresponde con aquellas ciudades que habiendo partido de una base industrial, perdieron la mayor parte de ella, estas se ubican en el noreste americano y pertenecen al Rust Belt (Cinturón envejecido): Cleveland, S.T. Louis, Detroit, Búfalo, Filadelfia y (posiblemente) Baltimore. La segunda englobaría a aquellos centros urbanos que lograron un pasaje a una economía posindustrial, dentro de esta categoría se encontrarían Nueva York, Chicago y en menor medida Pittsburg. La tercera representada por aquellas que nunca tuvieron una base industrial preponderante como Houston, Denver o Atlanta y que últimamente poseen industrias de alta tecnología en expansión.

Tanto en estas ciudades como todas las grandes metrópolis de Estados Unidos, la minoría de color se vio en buena medida impedida de acceder a un nuevo mercado de empleos por falta de una capacitación adecuada de acuerdo a las nuevas exigencias requeridas por la industria de la informática por ejemplo, o por el sector de servicios, producto de la ineficiencia y segregación en el sistema público de educación.

En el noreste estadounidense, para 1982, el 42% de los varones negros entre los 16 a 64 años no había concluido el bachillerato, un 26% de los residentes de color de todas las principales ciudades americanas comprendidos entre los 16 y 24 años no estaban escolarizados, por lo tanto se encontraban fuera de la fuerza de trabajo donde un 40% de ellos recibían subsidios de los programas de asistencia llegando al 82% en el caso de mujeres de color (Castells, 1995: 291 - 292).

Las consecuencias de estas transformaciones se hicieron sentir sobre todo en el segmento de las ciudades desindustrializadas como Saint Louis que entre 1956 y 1986 la cantidad de puestos de trabajo se redujo de 431.000 a 273.000 con una tasa de empleo fabril cercana al 40%.

A nivel local y en particular el Rust Belt, lo que se produjo por una parte, fue una reubicación de las industrias, comercios y sectores de servicios que se encontraban en distritos centrales de los núcleos urbanos a las áreas suburbanas, por otra el traslado hacia el sur y el oeste de parte del sector fabril y en menor medida firmas comerciales. En los ghettos mismos, el cierre de muchos negocios, centros de entretenimiento o de servicios generalmente propiedad de blancos, privaron a los afroamericanos de numerosos puestos de trabajo junto a las relocalizaciones ya apuntadas teniendo en cuenta los costos del traslado en relación a los bajos salarios de parte de esta minoría.

Por otro lado, a partir de finales de los '70, la clase media negra del ghetto encargada de mantener entre otras cosas las iglesias y las organizaciones comunitarias, y que por sobre todo la que ofrecía un modelo de rol para las clases bajas comienza

a alejarse dando lugar al surgimiento de una “cultura de la pobreza” consecuencia del aislamiento social.

Con arreglo a estas características de pobreza y marginalidad, algunos autores como Hughes definen el pasaje del ghetto “tradicional” a otro denominado “inmovilizado” encontrando que estos lugares de una pobreza extrema están aumentando en número y en cantidad de personas que los habitan en las ciudades desindustrializadas como Detroit y Filadelfia, esta última a experimentado en el período 1970-80 un aumento de 7 a 42 ghettos mientras que la población residente en los mismos de 29.000 a 191.000 residentes, en cambio la posindustrial Los Angeles vio disminuir estos caserios de 13 a 2 (Lash, 1998: 212).

Desde unos treinta años al presente, la minoría afroestadounidense debe enfrentarse a una nueva problemática, la presencia hispana y asiática, dos conjuntos de gran dinámica que significan una competencia cada vez más fuerte en el sector laboral y porque no, en el renglón del asistencialismo. En 1980, un americano de cada cinco era de origen hispánico, asiático, africano o nativo, para 1990 la proporción era de uno sobre cuatro.

Para el presente año, los hispanos en conjunto deberían convertirse en la primera minoría a nivel nacional sobrepasando a la comunidad afro), de hecho ya lo son en algunos Estados del sur y el oeste, California, Florida, Nuevo México entre otros, conformando cerca del 50% del total de la población. Este grupo culturalmente muy heterogéneo, cuyo elemento en común es el idioma castellano, a tenido un ascenso tanto en el plano económico como político sorprendente. Entre 1970 y 1980 los hispánicos ricos (más de 50.000 dólares al año de renta) aumentaron un 240%, consiguiendo a partir de los 70 puestos de gobernadores y alcaldías en grandes ciudades sureñas como Maiami, Santa Fe, Tampa y San Antonio. Si bien la gran mayoría de los nuevos inmigrantes son pobres, su renta media ha sobrepasado rápidamente a la de los negros (menos de 4.000 dólares al año), ubicándose en tercer lugar para 1993 en cuanto a porcentajes de pobreza (Valladao, 1996: 3).

Población total E.U.	Blancos	Afroamericanos	Hispanicos
15,1 %	12,2 %	33,1 %	30,5 %

Cuadro N° 2 Porcentajes de la población que vive en la pobreza - 1993 -

Fuente: Oficina de Censo de Estados Unidos. En "Ciudadad y valores estadounidenses" Publicación Electrónica de USIS, Vol 2, N° 3, agosto de 1997.

La situación actual de los afroamericanos, al menos con la información que se dispone hasta el momento, se presenta un tanto conflictiva en lo que respecta a campo laboral, el más problemático para este grupo. La discriminación hoy día llegó también al nivel de la economía informal. En ciudades como Los Angeles muchos puestos de trabajo de poca calificación en pequeños talleres y fábricas son ocupados por inmigrantes en su mayoría ilegales, esto ha provocado que la situación social de ghettos como el de Watts se haya deteriorado a niveles similares a los de 1969 cuando tuvieron lugar los grandes disturbios raciales (Castells, 1994: 311 – 312).

De los estudios efectuado por Massey y Denton, en 1993, se desprende que la segregación entre “blancos” y “negros”, adquiere sustancial importancia en áreas metropolitanas del Norte y Noreste, donde partiendo de un índice de segregación absoluta (100), con una media de 68,3 que alcanza el 80,1 para las grandes metrópolis del norte, Nueva York y Chicago ostentan 82 y 87,8 respectivamente , seguidas por Los Angeles en California (Caso más extremo para una metrópoli del Oeste), con 81,1 (Borja, 1998: 6)

CONCLUSIONES

En el contexto de la sociedad norteamericana, la minoría afroamericana descendiente de aquellos africanos esclavizados del siglo XVII continúa siendo un problema, quizás más de clase que racial, del que no se vislumbran soluciones.

Los años de segregación a que fueron sometidos por parte de sectores de la raza blanca sajona, contribuyeron a que esta parcialidad aunque libre no lograra aun en nuestros días una inserción plena. Este racismo sin fundamentos científico avalaran una supuesta “inferioridad” de la etnia afro, derivó en cuestiones de clase al quedar la raza negra presa de una marginalidad cultural que le impediría, al menos en el campo laboral, adaptarse a los cambios surgidos a partir de la segunda mitad del siglo XX, de un sector importante de la misma.

Por lo tanto el problema adquiere ribetes sociales, al imposibilitar el acceso a puestos de trabajo de cierta calificación, y quedar inmersos buena parte de la población negra en una economía de tipo informal incluidas actividades al margen de la ley.

Las conquistas sociales logradas bajo protestas durante los años '60, muchas de ellas no pasaron de ser meras formalidades o resistidas por la facción racista de la población blanca, pero la implementación de los llamados “programas de protección y asistencia social” que llegaron y lo hacen hoy día a supuestamente “beneficiar” a las personas pobres de color, crearon una nueva forma de esclavitud o dependencia, o lo que algunos autores llaman una “subcultura de la pobreza”.

Griffin Bell sostiene que la asistencia social encerró a los negros en “reservas indias” de las que pueden salir libremente, pero a las que el aporte financiero de los planes de ayuda incita a no abandonar (Saleño, 1994: 86 - 87).

Por otro lado, y como consecuencia de los altos índices de desempleo que afectan a esta minoría por razones ya apuntadas a las que habría que sumarle la competencia que significan las nuevas minorías como los hispanos o los asiáticos,

una cantidad cada vez mayor de jóvenes negros son encarcelados por delitos de diversa índole, lo que confirma una relación muy estrecha entre la delincuencia y la marginación.

La resultante final de esta conflictiva situación, tiene su expresión en la concentración desproporcionada de esta minoría como otras el la actualidad, en determinadas áreas urbanas en el interior de las grandes ciudades. Esta “fragmentación urbana” responde a dos motivos; por una parte es un producto de la “segregación racial”, por otra, es una reacción defensiva que junto a cada especificidad cultural, hacen que cada grupo étnico, en especial los afroamericanos tiendan a utilizar su concentración en determinados sectores urbanos como protección y afirmación de su especificidad. De esta manera, estaríamos ante la presencia de un doble proceso de segregación urbana, de las distintas etnias con los grupo dominantes, y entre ellas.

En síntesis, el futuro de los afroamericanos pareciera incierto por todo lo expresado anteriormente, máxime teniendo en cuenta el peso de los nuevos componentes étnicos en el espectro de la sociedad norteamericana.

BIBLIOGRAFÍA

- APTHEKER, H. (1978). “*American Negro Slave Revolts*”. Siglo XXI de España Editores
- BANFIELD, E (1973). “*La ciudad en discusión*”. Ed. Marymar.
- CALAMADREI, M. (1975). “*Estados Unidos y Canadá*”. En Colección “Danae”. Ed. Danae S.A.
- CASTELLS, M. (1986). “*La ciudad y las masas: sociología de los movimientos sociales Urbanos*”. Alianza Editorial S.A., Madrid.
- CASTELLS, M. (1995). “*La ciudad informacional*”. Alianza Editorial S.A. Madrid.
- CASTELLS, M.; HALL, P. (1994). “*Las tecnópolis del mundo: la formación de los complejos industriales del Siglo XXI*”. Alianza Editorial S.A. Madrid.
- GEORGE, P. (1983). “*Geografía de las desigualdades*” Oikos – Tau S.A., Barcelona, España.
- LASH, S.; URRY, J. (1998). “*Economías de Signos y Espacio. Sobre el capitalismo de la posorganización*”. Amorrortu Editores.
- MANNIX, D.; COWLEY, P. (1970). “*Historia de la trata de negros*”. Alianza Editorial.
- SALEÑO, N. (1994). “*Los Estados Unidos: más que una nación, una civilización*”. Grupo Editor Latinoamericano. Compañía Imprenta Argentina.
- VALLADAO, A. C. A. (1996), “*El Retorno del Panamericanismo*” “La desaparición de la frontera sur. La hispanización de los Estados Unidos y las migraciones en masa”. En LE CAHIERS DU CREST . Traducción: Hugo A. Alfageme.

PUBLICACIONES DIGITALES

- BORJA, J.; CASTELLS, M. (1997) “*La ciudad multicultural*” en Revista “*La Factoría*” Nº 2. Febrero de 1997
<http://www.lafactoriaweb.com/default-2.htm>
- FERNÁNDEZ, R. (1997). “*Exclusión e Inclusión: el impacto de la acción afirmativa*”. En: Sociedad y Valores Estadounidenses. Publicación electrónica de USIS. Vol. 2, Nº 3.
<http://www.usinfo.state.gov/journals/itsv/0897/ijss/pkgel.htm>
- FERGUSON, R. P. (1997). “*Retos cambiantes: cincuenta años de cambio económico hacia la igualdad de remuneraciones entre blancos y negros*” en: *Sociedad y Valores Estadounidenses*. Publicación electrónica de USIS. Vol 2. , Nº 3.

SEGREGACIÓN SOCIAL Y FRAGMENTACION URBANA: El caso de la etnia Afroestadounidense

<http://www.usinfo.state.gov/journals/itsv/0897/ijss/pkgel.htm>

TAKAKI, R. (1997). “*Un espejo diferente: Estados Unidos como una sociedad multirracial*”. En: Sociedad y Valores Estadounidenses. Publicación electrónica de USIS, Vol. 2, N° 3.

<http://www.usinfo.state.gov/journals/itsv/0897/ijss/pkgel.htm>

THERNSTON, A.; THERNSTON, S. (1997). “*Las razas en los Estados Unidos*”. En Sociedad y valores estadounidenses”. Publicación electrónica de USIS, Vol. 2, N° 3 agosto de 1997.

<http://www.usinfo.state.gov/journals/itsv/0897/ijss/pkgel.htm>